

A PROPÓSITO DE LA DISERTACIÓN DE BADIOU SOBRE EL LLAMADO ARTE CONTEMPORÁNEO (<https://www.youtube.com/watch?v=0Jpgoice0rc>)

Es tentadora esta línea, esta seductora corredera; promete, entretenernos bastante y con verdades innegables propias de una dialéctica predicativa (las típicas del discurso del arte periodizado), sino fuese porque nos hace perder el fundamento (y con ello el discurso desconocido que las obras tejen a lo largo de la historia). Tesoro (modernidad) y dinero (contemporaneidad) son, efectivamente, dos caras de la misma moneda. Y podemos divertirnos bastante yendo de una a otra, haciéndola revolear. El tesoro, y bien sacralizado, es EL TRAZO Y LO QUE ESCRIBE (que es política y de la mejor); lo único que nos debiera importar y de lo que Badiou -posicionado en el discurso universitario- no habla. Por lo cual contemporáneo no es el ahora de las performances o instalaciones (los paradigmas de Badiou), es el Neanderthal (por lo que perdura como obra y no por ninguna función social de sus bisontes), Rembrandt, los modernos y no contemporáneos para Badiou Van Gogh, Grosz, Matisse con sus pececitos, el que fuese y guste y por supuesto valga, que Badiou relega al orden contemplativo, al orden de la "lección estética" por ser obras y no hechos. Así, entiende que lo contemporáneo por fin critica la noción de obra (por qué habría de criticarse sino es en función de sus tan "radicales" como cortos Ideales de acción política), que por fin acciona supuestamente introduciendo al fin la vida política y social en el arte. Badiou también crítica la banalidad actual, el "arte financiero", la impostura de ser "santos en la abyección" (cuando el arte del deshecho es impostura). Pero es que justamente el arte contemporáneo que no cae en esa frivolidad abyecta, en esa impostura, es porque (sea cuadro, performance, instalación, escultura, objeto) sigue siendo obra como la de cualquier época aunque cambien sus manifestaciones. Esto es lo que a mi entender debiera señalarse RADICALMENTE en tanto va a la raíz que el psicoanálisis nos enseña y Badiou no practica: que nunca hay contemplación pasiva, la pulsión y la mirada son siempre activas y por fuera de toda lección estética. En esta corredera no es extraño encontrar entonces al fin de su disertación que Badiou reclame amablemente al arte contemporáneo que no sea tan destructivo sino que conlleve una "promesa de futuro positivo" , futuro positivo que anidaría per se en su Real Ideologizado, en su Idea (comunista) que le da consistencia a su Real. El único "futuro positivo" es el que la obra escribe con su trazo, ahí es donde operan las revoluciones en el arte (que por ello es político desde el vamos) y no en ninguna referencia representacional, ningún mundo mejor que tenga que avalar el arte en sus manifestaciones representacionales.